

Manifestación
organizada por Gesto
por la Paz en Euskadi



Las estrategias de No Violencia en el País Vasco

Xabier Askasibar

Miembro de Gesto por la Paz

Conferencia impartida el día 2 de octubre de 2009 en Arrupe Etxea (Bilbao) en el marco de la Semana por la No-Violencia organizada por la Comunidad Cristiana Evangélica de Santutxu y copatrocinada por las Comunidades Fe y Justicia.

Eirene

<http://eirene.iglesiasantutxu.org/Eirene>
correo electrónico: eireneboletin@gmail.com



Consejo de Redacción

Lidia Rodríguez
Juan F. Muela
Fernando Ramos

Las estrategias de No Violencia

En el País Vasco

Se me ha pedido que haga una exposición teórica sobre la importancia de la no violencia en el País Vasco con algún apunte final desde mi perspectiva creyente. Voy a ver si lo consigo en tan corto espacio de tiempo.

Hace casi 22 años entré en Gesto por la Paz, formamos el grupo local de San Inazio, y apenas un año después, en unas jornadas organizadas por nuestro grupo, tuve el placer de escuchar por primera vez a Xabier Etxeberria en una charla sobre la no violencia. A la hora de elaborar mi intervención de hoy, sin duda estas dos son las fuentes fundamentales de donde he bebido: por un lado, mi experiencia de muchos años en Gesto por la Paz, tanto desde el punto de vista de la reflexión teórica compartida como de la experiencia vivida en toda nuestra actividad; y, por otro lado, todo lo aprendido de personas como Xabier Etxeberria y de otras tantas, expertas en todo este ámbito de la no violencia, la educación para la paz, etc. Junto a estas dos fuentes, evidentemente esta mi propia perspectiva y experiencia personal, que está unida a mi ser cristiano y a la figura de Jesús. Mi intervención de hoy nace, por tanto, de todo ese legado, pero va a ser, como es lógico, un punto de vista personal.

En primer lugar, voy a hacer un breve acercamiento al concepto de no violencia. La palabra no violencia proviene de la traducción del término hindú "ahimsa".

Los movimientos no violentos europeos siempre han utilizado el término no violencia como una sola palabra. La razón principal es la de explicitar con total claridad que la opción no violenta no supone una mera negación de la violencia directa, sino un proyecto positivo de transformación radical de la sociedad y de nosotros y nosotras mismas. Tiene, por tanto, una dimensión política (se puede decir que a partir de Gandhi), que busca

generalizar los comportamientos no violentos como alternativa a las estrategias actuales de defensa y contra las estructuras sociales de violencia, y una dimensión más personal, que busca el cambio y la transformación de cada uno.

Entre sus características y principios básicos podemos citar:

- la imprescindible coherencia entre medios y fines;
- la afirmación radical del derecho a la vida de todo ser humano;
- la convicción de que toda violencia es inhumana y sin justificación;
- la no pretensión de vencer al adversario sino de convencerlo;
- la convicción de que cualquier conflicto se puede gestionar, solucionar, de forma más constructiva y creativa;
- la necesidad de la paciencia, unida a la eficacia; a veces es un camino más largo, pero una eficacia pensada a largo plazo es mejor;
- el creer en la capacidad regeneradora del ser humano;
- valores y actitudes como el inconformismo, la esperanza y confianza en que se puede lograr, la capacidad de empatía, etc.

La no violencia propone para su praxis diferentes tipos de acciones:

- De difusión-concienciación: materiales, charlas,...

Atentado en Vix



- De protesta y persuasión: manis, acciones simbólicas,.....
- De no cooperación social y económica: objeción fiscal, boicot,...
- De no cooperación política: desobediencia civil a leyes injustas,....
- De intervención no violenta: ayunos, ocupación,...

La no violencia entendida así en su forma más radical (auténtica) no cuestiona sólo la violencia injustificada, sino que cuestiona mucho de lo que somos tanto personalmente como a nivel de sistema democrático-Estado de derecho. Muchos la tildan de ingenua, ineficaz e incluso irresponsable, pero, sin entrar ahora en ese debate, creo que la historia ya ha demostrado, pero, sobre todo, demostrará, que eso no es así.

Hecho este apunte inicial sobre lo que es la no violencia, trataré de acercarme ahora a su importancia y su concreción en el País Vasco, sobre todo, y en primer lugar, en todo lo concerniente a la existencia de ETA, pero también desde algunos otros parámetros.

Es evidente que la presencia desde hace más de 40 años fundamentalmente de la violencia terrorista ejercida desde ETA, y en menor medida desde otras organizaciones e incluso el propio Estado de Derecho, conlleva unas consecuencias gravísimas para nuestra sociedad, empezando indudablemente por las víctimas directas de la misma: personas asesinadas, secuestradas, heridas, amenazadas, torturadas,....

Pero, además, ha traído y trae consigo la persistencia de una cultura de la violencia que nos impregna de una u otra manera a todos: la justificación de la violencia, la consideración del otro como enemigo, la indiferencia, la doble moral que despoja a la persona de su dignidad, la separación entre bandos, la crispación, el conformismo, el odio, etc.

Cambiar esta cultura de violencia por una nueva cultura de paz y no violencia es una tarea muy compleja. Algunas de las líneas de transformación podrían ser las siguientes:

- Frente al uso de la violencia, el valor de la no violencia, del derecho a la vida y a la integridad de todas las personas.
- Frente a la justificación del uso de la violencia, su deslegitimación radical, desde la convicción de que ningún fin justifica unos medios violentos, de que no hay explicación ni disculpa para asesinar.
- Frente a la imagen del enemigo, y frente al odio que conlleva, la aceptación de la diversidad y el respeto para quienes piensan distinto, aunque no compartamos sus ideas, creencias o ideologías.
- Frente a la doble moral que exige los derechos para los de su propio "bando" y no para los demás, de forma que la violencia es mala dependiendo contra quién se utilice, el valor radical de la dignidad de cualquier persona, independientemente de su condición, y el carácter universal de los derechos humanos.
- Frente al olvido de las víctimas, el compromiso activo en el reconocimiento, la solidaridad y la memoria hacia ellas.
- Frente a la cultura de los chalets adosados, según la cual convivo con el que piensa distinto porque no tengo más remedio, "le tolero", el valor de la diversidad y la pluralidad como riqueza y no como obstáculo, de aprender a convivir y a superar rechazos y animadversiones.
- Frente a la cultura de los dos bandos y la fractura y división que conlleva, la búsqueda constante de puntos de encuentro, de propuestas no excluyentes, con el diálogo como herramienta fundamental.

Xabier Askasibar



- Frente a la indiferencia o el acostumbrarse a la existencia de esa violencia, el valor del inconformismo y del compromiso, a todos los niveles, empezando por los más cercanos y cotidianos, por un futuro sin violencia.
- Frente al “todo vale” para acabar con el terrorismo, la exigencia del respeto escrupuloso de la legalidad y de los Derechos Humanos para todas las personas.
- Frente al creerse en posesión de la verdad absoluta, la capacidad de relativizar las ideas propias en el enriquecimiento de compartir y contrastar las ajenas.
- Frente a la resolución negativa y violenta de los conflictos, la asunción de los mismos como algo consustancial al ser humano, desde una perspectiva creativa y de resolución pacífica y democrática.

La cultura de la violencia es cultura en la medida en que a lo largo de mucho tiempo ha sido interiorizada e incluso a veces sacralizada por amplios sectores de la población, a través de mitos, simbolismos, políticas, comportamientos, etc.

Como acabo de señalar, transformar la cultura de la violencia en cultura de paz y no violencia es una tarea tremendamente compleja. Por una parte, porque la cultura de la violencia es cultura en la medida en que a lo largo de mucho tiempo ha sido interiorizada e incluso a

veces sacralizada por amplios sectores de la población, a través de mitos, simbolismos, políticas, comportamientos, etc. Y, por otra parte, porque esa transformación cultural depende de un gran número de sujetos que intervienen en ese proceso: las instituciones, los partidos políticos, los medios de comunicación, la Iglesia, el sistema educativo, la familia, los líderes deportivos y culturales, el tejido asociativo,....

En cualquier caso, desde la perspectiva de la no violencia, la educación y la concienciación son elementos fundamentales que deben acompañar a la acción. Es necesario inocular en el conjunto de la población, empezando por los más jóvenes, unos nuevos valores, no sólo para contrarrestar el peso que tantos años de violencia terrorista ha dejado en nuestra sociedad (a este aspecto ya me he referido con anterioridad), sino también otros valores e inercias comunes a la mayoría de nuestras sociedades occidentales, como la falta de compromiso y solidaridad ante las situaciones de injusticia, la asunción de la lógica militarista, el consumismo exacerbado y el derroche de recursos que amenaza nuestro medioambiente, la indiferencia ante los problemas que no nos afectan directamente, etc. Y abro aquí un paréntesis para subrayar que la existencia de ETA y todo lo que conlleva ha relegado, cuando no distorsionado, en Euskadi, otra serie de reivindicaciones importantes relacionadas con la ecología, la justicia social, el antimilitarismo, los DDHH, las torturas, el modelo social, la desobediencia civil, etc. Es otra de las consecuencias de la persistencia de la violencia terrorista.

De cualquier forma, y cerrado el paréntesis, si la no violencia hemos dicho que pretende ser alternativa a toda violencia, incluida y específicamente la que se considera “justificada”, si pretende ser un proyecto positivo de transformación radical de la sociedad, está claro que además de la violencia directa de ETA tiene que ir más allá y plantearse una educación (no sólo escolar) en otros aspectos fundamentales, como los siguientes:

- una educación para la no violencia: que descubre que las formas no violentas no sólo son la manera más auténtica y legítima de reivindicar algo, sino que tienen un valor en sí mismas como estilo de vida y generadoras de la necesaria paz y armonía personal;
- una educación antimilitarista y para el desarme: que cuestiona la lógica militar y el modelo clásico de seguridad, y denuncia las consecuencias de los ingentes gastos militares en un mundo en el que millones de personas mueren de hambre;



- una educación para los derechos humanos: que constituyen el mínimo común ético, la referencia básica entorno a la que es posible construir la convivencia a nivel mundial;
- una educación para el conflicto: que asume éste como algo consustancial a la vida social de las personas, y que da los instrumentos necesarios para resolverlo positivamente y de forma pacífica. En este sentido, es fundamental desarrollar la actitud de ponerse en el lugar de la otra persona ("calzarse sus mocasines"), de fomentar la empatía tanto con las víctimas como, en general, con quienes piensan distinto;
- una educación para el desarrollo y la solidaridad: que frente a personas individualistas potencia un mirar colectivo que pase del yo al nosotros, frente a la exclusión social y la desigualdad fomenta como horizonte la justicia para todos los seres humanos;
- una educación para el inconformismo, la rebeldía y la desobediencia: que frente a la indiferencia y la asunción de la realidad como algo inevitable, se rebela ante la injusticia y busca nuevas formas de reivindicación y de lucha, entre ellas la desobediencia responsable que surge de una conciencia crítica;
- una educación para la sensibilidad, de forma que ningún sufrimiento, ninguna víctima, ninguna injusticia nos resulten ajenas. Que nunca seamos protagonistas de un diálogo que sugería John Le Carré: "¿Van a matar a mucha gente, papá? Nadie que conozcas, querido. Sólo extranjeros".
- una educación para creer en el ser humano, porque la persona puede ser y en esencia ha de ser buena, hay una potencialidad positiva innata en ella. La predisposición hacia el mal no es genética sino aprendida, y se puede educar para

sacar lo positivo que cada persona posee en potencia;

- una educación para la ciudadanía: que frente a la sociedad de los consumidores, fomenta ciudadanos y ciudadanas responsables, críticos y comprometidos con la defensa de unos derechos que son de todos y con el desarrollo de una verdadera democracia, participativa y para todas las personas sin distinción.

Finalmente, y desde mi perspectiva creyente, me gustaría hacer una breve referencia a la figura de Jesús, como inspirador de actitudes no violentas (en la charla de mañana se profundizará expresamente en este tema). Desde mi punto de vista, destacaría dos coordenadas fundamentales, estrechamente unidas, presentes en la vida y las actitudes de Jesús: la radicalidad y la tolerancia (importante recuperar la palabra radicalidad, especialmente en Euskadi).

Jesús vivió y actuó desde la tolerancia. Una tolerancia que en ningún caso era indiferencia, pasividad o resignación

Por un lado, Jesús hizo en su vida y con su vida una apuesta radical por el ser humano, era un apasionado por las personas. Su radicalidad estaba basada, fundamentalmente, en dos puntos: su experiencia del amor gratuito de Dios y su conciencia de la dignidad de todo ser humano. En este sentido, desde su experiencia de un Dios que nos ama no por lo que somos, sino que amándonos nos permite ser (nos ama para que seamos); un Dios misericordioso que nos ofrece su perdón y la posibilidad de la conversión; un Dios que confía y cree en nuestras potencialidades; Jesús desarrolla una praxis radical y, en algunos aspectos, casi escandalosa: lucha contra el pecado, pero no contra los que pecan, de quienes busca la conversión; perdona incluso a quienes le asesinan; predica el amor a los enemigos; coloca a los pobres y excluidos en el primer lugar de su Reino; denuncia las raíces de la injusticia; etc.



Por otro lado, y en relación con esto, podemos afirmar que Jesús vivió y actuó desde la tolerancia. Una tolerancia que en ningún caso era indiferencia, pasividad o resignación, sino, al contrario, una postura tremendamente crítica e inconformista con el orden establecido (político, económico y religioso), pero basada siempre en actitudes no violentas. Hay quienes han definido el “Sermón de la montaña” como una carta magna de la no violencia. Y, desde luego, las primeras comunidades cristianas, la Iglesia primitiva, se distinguieron por una práctica radical de la tolerancia y la no violencia, en circunstancias de extrema dificultad.

En definitiva, y con esto llegó al final de mi intervención, creo que estamos llamados hoy al compromiso responsable, como ciudadanos y ciudadanas que somos, con la construcción de una sociedad más justa y fraterna, y con la vivencia y la transmisión de los valores que cimentan una nueva cultura de paz. La no violencia se nos presenta hoy como una alternativa interpelante,

desafiante, pero con un enorme potencial transformador, aunque su eficacia no sea tan a corto plazo, pero sí mucho más firme y duradera. Acabo con una frase que sintetiza la motivación para implicarnos en las situaciones conflictivas, para comprometernos en su resolución positiva y en la búsqueda de valores alternativos: “Si no eres parte de la solución, eres parte del problema”.

Detalle de un cartel de
Gesto por la Paz

**Exigimos el FIN de
la VIOLENCIA**



ETArri dagokio

En nuestro próximo
número...

Eirene

Reinado de Dios
y signos de los
tiempos

Con Antonio González